

EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 19 de Noviembre de 1910

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Víctimas del deber

Si muchos casos ocurridos anteriormente no hubieran demostrado bastante la admirable abnegación de las Hermanas de la Caridad, bastarían por sí solos para encomiar su gran virtud y amor al prójimo la muerte de Sor Teresa Goyeneche y Sor Antonia Alzueta, víctimas de enfermedades adquiridas por contagio asistiendo á enfermos de dolencias infecciosas.

Hace poco falleció en el Hospital General de Madrid un enfermo atacado de una enfermedad excesivamente contagiosa. Le asistió la Hermana Sor Teresa Goyeneche, religiosa que sólo contaba treinta años de edad y ocho de vocación, la cual contrajo la propia dolencia que llevó á su asistido al sepulcro, y que, como á él, la costó la vida. Sor Teresa falleció el miércoles, con gran dolor de todas las restantes Hermanas.

El jueves ocurrió el segundo, triste y lamentable caso. Fué la víctima Sor Antonia Alzueta, que sólo ha podido realizar una pequeña labor de caridad á su paso por la tierra, pues ha fallecido á la temprana edad de veinte años.

Ingresó hace dos años en el Hospital, fuerte, sana, denotando el color de su rostro su robusta compleción. Los que la conocían la adoraban por su afabilísimo trato y la dulzura que ponía en el cuidado de los enfermos.

La infortunada Sor Antonia ha fallecido víctima del tifus.

La venerable superiora del Hospital, Sor Isabel Tirbia, y la Hermana Sor Ventura Pajada, que ejerce aquellas funciones por la avanzada edad de la primera, han recibido con motivo de la muerte de las dos Hermanas, víctimas de su caridad cristiana y amor al prójimo, numerosas manifestaciones de sentimiento, á las que unimos la nuestra más sincera, al mismo tiempo que elevamos al Todopoderoso una ferviente oración por el alma de tan abnegadas y virtuosas Hijas de la Caridad.

Estos ejemplos de heroica abnegación cristiana no se los cuentan á sus lectores los periódicos anticlericales.

Si acaso, les refieren mentiras y embustes, como ha hecho *El Pueblo* en su penúltimo número, que co-

metió la grosería y ha tenido el procaz atrevimiento de insultar á unas religiosas que no se defenderán.

No se atreverá con señoras cuyo marido, padre ó hermano podrían abofetear á Marcelino en la plaza pública.

Hasta ahí no llega el valor de los anticlericales.

LOS CULPABLES

El Pueblo se conduce de la persistente emigración de los obreros españoles, y, como es de suponer en él, atribuye hecho tan lamentable á la Monarquía, al clero y á todos, menos á los que son los verdaderos culpables.

Por nuestra parte no queremos decir nada; cedemos la palabra al periódico *El Mundo*, cuyas apreciaciones son del agrado de *La Publicidad*, que las copia, y de ese modo quedará, como siempre, desmentido *El Pueblo* hasta por los de su propia casa.

«La política radical (?)»

«*El Mundo*, comentando un telegrama de Barcelona sobre emigración, dice que es consecuencia de la política radical.

«Nosotros —añade— hemos visto, hemos tocado uno de estos momentos de pasión entre el capital y el trabajo, cuya inmediata consecuencia es la emigración del obrero, cuando la semana trágica; nosotros habíamos visto antes otro de esos momentos de efervescencia emigratoria cuando Lerroux perturbaba el orden de la gran capital; cuando las huelgas sin motivo, y cuando las bombas; cuando todo el desorden revolucionario continuó latente, hemos visto al dinero esconderse y al obrero emigrar.

«¿Es culpa nada de esto de la monarquía ó de esos ministros radicales que también dicen que el régimen monárquico es el causante de la emigración?

«La misma administración municipal de Barcelona, descoyuntada en su crédito y en su caudal por los regidores radicales, influye en esta situación, que aumenta el número de los emigrantes.

«¿A quién, pues, pedir cuentas? «Pues supóngase por un momento que estalla la revolución,

que llega la República, que el núcleo radical de donde sale como cosa escogida esa mayoría lerroujista del Ayuntamiento barcelonés ó esa torpe minoría republicana del Ayuntamiento de Madrid cae sobre la administración pública; pues, unos por inmoralidad, otros por torpeza, pero todos arruinarán al país, y, naturalmente, la emigración aumentaría.

«¿Se quiere que en la actualidad la tal emigración se atenúe un poco y se ponga en camino de quedar reducida á lo normal de todos los países? Pues aquíétense por algún tiempo los agitadores, dejen que el capital se tranquilice, permítase que los Gobiernos y los Parlamentos empleen el tiempo en reformas económicas, en lugar de perderlo en reprimir y discutir alteraciones de orden público; entonces se verá cómo la emigración no es tanta, pues ella, como otras muchas calamidades nuestras, no es culpa de la monarquía, sino de la aspiración irrealizable á la revolución y á una República inmoral y ruinosa.»

No olviden Vds. que esto lo dice *El Mundo*, que no es clerical, y que lo copia *La Publicidad*, diario republicano de Barcelona.

¡Y ese chafallón, ese escritor chapucero de *El Pueblo* les cuenta á sus lectores que los curas son la causa de la emigración!

A un cap-calén

—Tot aixó s' acabarà de mala manera. Lo dia menos pensat sentiréu dí que l' han tirat al canal.

—¿Qué dius, sant cristiá?

—Lo que sentes.

—Calla, home. ¿No comprens qu' aixó sería una mala acció, y les males accions no sols no 's deuen aproba may, sino que tots havem de procurar que no 's fassen?

—Dixat está de romansos. Es dí, que ell mos ha de insultá cada dia desde 'l periódich y pels trinquets y paridores, dientnos les trescentes, y natros ham d' aguantá com Ordio? ¡Vaiga, home! ¡Eul yo no hu aprobaria, ¿sabs? pero si troba un cap-calén no li arrendo la ganancia:

—Mira, lo que has de fe tú si coneixes á n' este cap-calén es refredarlo y dirli que no sigue tonto, que no 's comprométi y que no s' hu prenga tan al fort.

Estes cosas se fan de unatra manera y donen milló resultat. La lley dona medis pera tot; y 'm referixo á la lley moral y á la lley civil. Assossegat y escolta.

—Morta la cuca, mort lo viri.

—Sí, home; pero hi han moltes maneres de matá pusses.

Aixó de tirá un home al canal, me pareix que es una mica massa, ¿no 't sembla? ¡Y en este fret! Además, que la lley de Deu, lo Codich penal y 'l sentiment de humanitat que tots tenim al cor hu prohibeixen. Deuríes donarli una bona lliadó de punts á n' eixe que voldria veurel afonat baix l' aigua, encara que no fos mes que mitg pam.

Y tin conte en lo que vaig á dirte, y no hu oblidés may.

Al enemich personal, al que te insulta en la teua honra, deus perdonarlo sempre, sempre. No hi ha raó que t' excuse. Pero al enemich de nostra religió, á n' aquell que treballa y emplea 'ls seus talens, poch ó molts, en perverti als atres, en ferlos perdre hasta la rail de cristiá, en corrompre als innocents, en enganyá als ignorants imbuintlos males doctrines, á n' aquell no tenim obligació de perdonarlo; á tot cas que 'l perdone Nostre Sinyó, que es l' ofés.

Pero, aixó sí, devem procurar que no fasse mal, treballant contra les seues propagandes, desmentint les seues calumnies, desfent los seus embolics, ensenyant la veritat á tothom, posant ben en clá la falsetat dels seus arguments, en una paraula, fent al ravés de tot lo que ell fa; predicant lo contrari de lo que ell predica, arrancant les males llavós que sembla y tornantlo á n' ell, si es possible, al bon cami. Pero si, á pesar de tot, si á pesar de les nostres invitacions á discutir, ell se fa 'l sort y seguix tossut y mes tossut, mentint y calumniant, y no para d' ofendremos á natros y als nostres en la santa religió, allavons ya son figures de un atre pané, y 'l procediment que deu seguirse ya no es lo mateix. Tú, quan lo matxo no vol creuret dientli ¡arri!, ¿qué fas?

—Li pego suriacada.

—Y si 'l tocino no vol seguirte quan li dius ¡txet, txet!

—Buscallada que te crió.

—Pos mira, quan eixos propagandistes anticlericals no fan cas de rahons y no volen discutir ni aduch escoltá, y van á la seua calumniant als religiosos y escampant mentides y burlantse de les nostres creencias; y enfangats hasta 'l coll en l' error y males doctrines no fan cas del ¡arri! ni del ¡txet!, ¡txet!, allavons també devem tractarlos de unatra manera: a suriacades y á buscallades; es dí, emprenentlos de frente y de sech á sech, sense dixerlos arrossellá, posant en evidencia los seus defectes literaris y la seua ignorancia; escribiut pera 'l poble y obrintli 'ls ulls, y fentli veure que eixos predicaires no busquen mes que 'l profit d' ells mateixos y que no 'ls guía l' amor al obrer, sino 'l egoisme propi y 'l desitj de prosperá fentli fe 'l esquaneta al treballadó, al pagés, para pujar ells y arribá milló á pescá un acta de diputat, ó un empleo, ó una colocació en consevol diari de Barcelona ó de Madrid.

Pero en estes campanyes, ordinariament, tot es licit; se pot recurrir á tots los medis que les lleys civils permeten, menos á la mentida y á descubri faltes y defectes privats que pertanyuen á la honra y al honor. Aixó may; aixó no 's pot permetre; eixos medis no 'ls deuen emplear may les persones cultes, les persones honrades; molt menos los que som católichs.

Ya veus, pos, si sense tirá á un home

al canal hi han camins y carreteres pera arribá al puesto.

Lo que 'm dirás tú es que aixó vol constancia, que es precís está sempre en lo buscall á la ma; es veritat; pero dech dirte també que es l' unich mitj que dona bon resultat.

AQUELL.

El papado portugués

¿Y no sería mejor llamarle la papada? Lo cierto es que Braga y sus compañeros van á dejar tamaños á los convencionales franceses. En primer lugar, han decretado el divorcio, pero radical. Se permite casarse otra vez sin más cortapisa que la de que transcurra un año cuando se trate de las segundas—ó terceras, etc.—nupcias de la mujer, y seis meses si el reincidente es el marido. Lo primero se explica por una previsión llevada al extremo. Lo que nadie se explicará son los seis meses del marido.

Una vez arreglado el asunto del divorcio, ó senhor Braga la emprendió con el matrimonio de los clérigos. No se lo impone; no señor, nada de eso. El clérigo que quiera seguir solteiro pode fica n'esse estado quanto quiser; pero si alguno quisiese casar, pode fazerlo, y el Registro civil inscribirá el casamiento como el de cualesquier outro cidadão. Supónese que también podrán divorciarse los eclesiásticos.

¿Y pensar que semejantes mamarrachos pretenden que se les reconozca, y se quejan por no haber sido ya reconocidos! El único reconocimiento á que tienen derecho y están pidiendo á voces es el de los médicos alienistas para que nos digan si las cabezas de esos hombres se encuentran en caja. Porque lo menos malo que de ellos podemos creer es que estén locos de remate.

CONVERSES

DOS PARES

—¿Qué fas, Juan?
—Mira, aquí mos estem.
—¿Pareix qu' estigues capficat?
—Un pocot.
—¿Y aixó, que 't passa?
—Que vols que 't diga... No res
—No pot sé, home. Contam; si en algo 't puch servirte, ya hu sabs.
—Gracies, Toni, pero no crech que 'm pugues traure del pas.
—Home, si tingés tantes forces com bona voluntad, pot sé hu veuries.
—Ya hu crech.
—De tots modos, si estás ancallat á un batedó, la poca forsa pot servirte. Ara, si es un ullal, busca un atre.
—Ahí era un batedó, avuy casi es un ullal.
—Mira, tú ets un fava; anemon á fe un got, y 'n parlarem.
—No 'n tinch ganas.
—Toca, qu' ancara que soch mes probe, pago yo.
—No hu faig per pagá, home.
—Acamina y ves aspicante.
—No fasses calandaris. Lo sinyó Cisco de la Palla m' había promés lo que 'm faltés pera pagá la quinta al xich, y avuy m' ha dit que no podia servirme.
—Vet' aquí una cosa que á mi no m' apura gens ni mica.
—Ya hu crech.
—Xeich, també m' ha tret negre mon fill.
—Ya hu sé, pero lo cas es diferent.
—¡Ca, home!
—No sé per qué hu dius.
—Pos molt fácil. Perque segons porten los papés, desd' ara endavant tots tindrán que servi.

—Lo diari hu porta.
—Mentida segura; no pot sé.
—Ya 'n parlen allá á Madrid.
—¿Y no valdrán los cuartos?
—No, home; lo servici obligatori.
—¿Y 'l govern no cobrará?
—Com pot sé si tots hi han d' anarhi?
—Ets un bastonaga si 't creus qu' el govern no mos astirará 'ls cuartos per un cantó ú atre.
—Yo no sé més que lo que porta lo diari.
—Pos que 't tornen los cuartos.
—Fa molt temps que 's predica.
—Predicá al desert, sermó perdut.
—Ara diuen que va de bo de bo.
—Com allavons de Castelar, que habien de traure les quintes y si 's descuida ne fan tres parells en un any.
—Pos yo hu crech.
—Pos yo no; y no hu veurán los teus ulls. Si 'n parlen á Madrid, com dius, ya mos podem prepará un asgarro mes; mos s' andurán los fills y 'ls cuartos.
—¿Cóm pot sé aixó?
—Mes fácil y mes segur que no que 'l Govern se dixé perdre los millóns que cobra per les quintes.
—Pos á mi m' agrada que tots siguessem iguals. Xeich, no hu dich per tú.
—A mi també, si había de sé de bo de bo.
—Home, es clá.
—¿Y tú hu creus que sirá aixintes?
—Xeich, la veritat, hu veix molt difícil.
—Ampossible, home. Veigues si 'ls fills dels marquesos agafarán lo canyot, per la ma del nas.
—Casi tins rahó.
—Tota; y no sigues borinot.
—Pos había de sé així.
—¡Tantes cosas habien de sé que no son!
—Tins rahó.

Per la copia, CISQUET DE CUADERNA.

PAZ

¡La Paz! ¿Quién no desea vivir en paz, quién no busca ese don del cielo, dado por Dios á este valle de lágrimas, á este mundo de miserias, que no es sino campo de batalla continua, de lucha incesante?

Nosotros queremos la paz, pero la queremos sólo con los hombres de buena voluntad, que ésta es la paz verdadera, la única que el Dios-Hombre vino á traernos, anunciada por los ángeles.

La paz con los hombres malos, con los enemigos de nuestra fe, con los enemigos de nuestra religión no la queremos nosotros, porque con éstos hay que estar continuamente en guerra; en guerra con estos hombres malos, con nuestras pasiones, con el mundo; ya lo dijo tambien Cristo; con estos enemigos «no vine á traer paz, sino guerra.»

El estado liberal que nos gobierna, y que de muchos años á esta parte nos viene gobernando en daño de nuestra fe y de nuestra patria, es enemigo nuestro, es enemigo de los hombres de buena voluntad; y pedir que con él vivamos en paz es pedirnos aquello que no podemos conceder, aquello que no nos es lícito otorgar.

Debemos luchar, y lucharemos sin transigir, sin ceder, que ésa es la verdadera lucha, ésa es la actitud en que nuestro deber de cristianos y de españoles nos obliga á permanecer mientras sigan regateándose á la Iglesia, á la verdad y á la justicia sus sagrados derechos, sus derechos imprescriptibles.

Con ese linaje de enemigos no cabe transacción ni acomodo, ni siquiera tolerancia. Transigir es ceder, y nadie puede ceder de lo que no es suyo.

¿Qué diriais del pastor que para vivir en paz con el lobo le fuera abandonando uno y otro día reses del ganado cuya custodia le estuviere encomendada?

La libertad que nosotros pedimos, los

derechos que tratamos de conservar no son nuestros; y pues no lo son, no cabe que los cedamos ó que cejemos en su defensa á cambio de una paz mentida, de una concordia que resultaría semejante á la que existiría entre el lobo y el pastor, y tanto duraría como el tiempo que aquél habría de necesitar para tragarse el cordero. Vuelta el hambre, renovarianse las exigencias, hasta que el ganado hubiese desaparecido por completo.

¿Y á cambio de qué habríamos de vivir en paz? ¿Qué compensación podrían ofrecernos?

Lo que se recibe siempre se conceptúa de mayor valor, ó por lo menos de más utilidad y provecho que aquello que se da. Si cedieramos nosotros en la lucha que venimos sosteniendo con los enemigos de nuestra fe, si renunciáramos á alguno de esos derechos, ¿qué recibiríamos en cambio que fuera de igual valor, ó por lo menos que nos resultara de mayor utilidad? Nada tienen ellos que á esos derechos equivalga; nada que pueda sernos de verdadero provecho y que pudiera servirnos de compensación.

La fiera anticlerical es insaciable, nunca se da por satisfecha, exige siempre nuevas concesiones; y obra de locos sería, aunque de esos derechos pudiéramos disponer en justicia, ceder siempre nosotros sin adecuada compensación.

Hay, pues, que resistir siempre; hay que luchar, hay que vivir en guerra con nuestros enemigos, con los enemigos de nuestra fé, con los enemigos de Dios.

Quién nos invite pues, á que busquemos la paz por medio de transacciones y acomodos; quién se atreva á brindarnos con las dulzuras de esa paz mentida, ése no será amigo, ése no será de los nuestros; hay que rechazarle; será un traidor.

Mossén Miquel

(Acabament)

La activitat de Mossén Miquel tenia embadalits als seus feligresos, y axó que 'l seu antecessor, segons opinió del metje, havia mort consumit per eccés de treball: a punta de dia al confessorari, al cap d' un hora la missa, acabat, confessorari atra vegada y distribució de la sagrada comunió cada vegada que hi havia només un que hu demanés; a les vuit un mos de qualsevol cosa y a resar hores desseguida pera estar llest a les nou y anar a fer la visita als malalts y consolar als tristos y donar una volta per l' era o pel regadiu pera veure si per casualitat topava en lo senyor Baldiri de Lluquets que no va cumplir en parroquia l' any passat y casi may va a missa; un parell d' hores d' estudi pera que no 's rovelle la Moral y pera anar preparant en temps los sermons y les plátiques catequístiques dels dies festius; de tardé lo reso del Ofici, la visita al Santíssim, l' arreglo del llibre de Baptismes y demés de la oficina parroquial, la volteta pel camp en lo senyor mestre pera tindrel sempre disposat a secundar los esforços apostólichs devant de la familieta que es la esperansa de la societat; á boqueta de nit lo rosari, la preparació dels que han de pendre la primera Comunió, y un' atra repassadeta a la Teologia Moral y al Sermonari, y una carinyosa estridada d' orella a Quelet lo cantor que 'l diumenge passat, com casi sempre, se va distraure durant la missa major y, burlante de les carasses de son cosí Tano que també es cantor, va fer un gall com una casa al sedet ad dexterram Patris... Ara la reorganización de la Junta de les Esclaves, que si no hagués sigut ell potser s' haurien estirat les grenyes a la mateixa sagristia; després la festa dels Lluisos; un' atra vegada empinat a la taulada pera arreglar unes gotelleres que han fet les últimes plujes y que no pot apanyar lo palera perque no hi ha diners, o pera afegir la corda de la campana que n' está demanant inutilment una de nova als hereus de Mendizábal; los dimars les devocions de Sant An-

toni, los dimecres les de Sant Joseph, los divendres la coronilla del Sagrat Cor, los dissaptes la Sabatina, y tota la setmana bregant en los quatre descamisats que s' havien fet un partit republicá pera 'l seu us, y estaven suscrits a periódichs socialistes y anaven infestant lo poble en blasfemias y porquerias de totes classes; y 'ls diumenges aixecat ans d' apuntar lo dia pera tocar al Rosari de la Aurora, y digues missa després de cantar Ave-Maries pels carrers, y confessa un' hora o dos y aguanyat dejú pera celebrar l' atra missa a les nou, y predica vint o vinticinch minuts en la boca plena de saliveres y en unes punxades com si fossen d' agulles saqueres al estomech buit y fet malvé ja de molts anys atrás per haver treballat poch y en males condicions, y en cabat d' asmorzar-dinar, en lo mos a la boca, ves a la doctrina a bregar en xixanta o setanta crios sense ajuda de ningú, y desseguida la funció, en plática moltes vegades, y a la millor, per corona de tot lo dia, al posar la primera cullerada de sopes a la boca o cinch minuts després d' acabarse d' adormir, axecat corrents pera administrar un sacrament y pera pescar un refredat fins al moll dels ossos, sense que li sigue permés covarlo un parell de dies al llit, perque 'l poble 's quexaria si 'l dixaven sense capella, y pera ferne vindre un' atre, y donarli minjar y algun estipendi no hi arriben les dos pessetes y 'ls tres céntims de la nómina...

La seua mare 's va morir en la ilusió d' arribar a tindre un raconet suficient pera que son fill pugues descansar només que fos quinze o vint dies cad' any anantsen al anyorat poble natiu y dixant un' substitut a la parroquia.

No fa molt que 'l vaig trobar lo pobre mártir del deber que havia baxat aposta pera activar uns documents necessaris per l' ingrés d' un dels seus feligresos a un establiment de caritat. Vaig trobarlo xafat; anava arrossegant les cames per aquella acera mal empedrada de la Barana, prop del mercat; tenia tos de cansament, de pulmons lessionats; se m' agafava al bras contatme tot entussiasmat que les Esclaves s' havien compromés formalment a no valsar y que havia fundat lo Rebanito del Niño Jesús...

En axó va passar prop de natros un borratxo fent esses y blasfemant horriblement. Mossén Miquel va donar una revolada, y no sé si per la debilitat de les cames o per haverse entrebancat en les meues o per haver entrompessat en algun dels còduls de la acera, lo cert es que va caure de costat tant llarch com Deu l' havia fet, provocant en lo borratxo un riure sarcástich y estes paraules que van exir entremitj de glopades de vi falsificat y de cacaus mal mastegats: «Fort, gandul, sangonera; axis t' haguesses trencat l' ansa del coll.» Un pagés y una velleta que passaven van vindre corrents a ajudarme pera axecar al pobre capellá, sense fer cas de les paraulotes del desgraciat, del inconscient borratxo que també s' havia dixat caure contra la paret y s' estava fent encara la rialleta, assentat demunt de la porqueria vomitada.

Qualsevol hauria dit que aquelles paraules estúpides d' un irresponsable s' havien d' haver perdut per l' ampla vora del riu y no tornarse a sentir may més que en paregudes condicions d' inconsciencia y de irresponsabilitat; pero, segons se diu, a tots o casi tots los mitins republicans-socialistes que 's celebren pels trinquets y paridores del voltant, solen ser aquelles paraules infames, aquells insults criminals, com lo tect sagrat dels sermons, com lo lema de les moderníssimes composicions oratorias del Demóstenes caricaturesch del degenerat partit republicá.

Si en jefes de partit com lo de la vora del mercat y 'l mestret dels mitins ha de triunfar la República espanyola, ja podem esperar sentats.

¡Produix mes fastichs que indignació!

CANTAGLAR.

CUESTIONES OBRERAS

Bien que se asocien los obreros; están en su derecho, y ese derecho nadie lo puede negar.

Lo malo es que á la clase obrera se le engaña villanamente, abusando de su credulidad cuando le dicen que su enemigo natural es el burgués, el capitalista, el patrono.

La lucha de clases en realidad no existe; hay que hablar muy claro, sin miedo y sin adulación.

Patronos hay que explotan al obrero, y obreros hay que roban al patrono; pero en una y otra clase abundan los hombres justos, los hombres honrados, fieles cumplidores de su deber y amigos de dar á cada cual lo que en derecho le pertenece.

Es indudable que en esta lucha las ventajas están de parte del patrono, que cuenta para defenderse con medios de que el obrero no puede disponer; es evidente que al surgir un conflicto, el pobre ha de resultar vencido y triunfante el poderoso, que tiene siempre en su mano recursos bastantes para contrarrestar las consecuencias de una crisis fabril ó comercial; y que á la larga, el obrero, que vive al día, que necesita de su jornal y no dispone de ahorros suficientes para atender al mantenimiento de su familia en épocas de paro voluntario, ve obligado á sucumbir ante la necesidad que le agobia; y en previsión de semejante contingencia se une, se asocia, y lo que no puede conseguir aisladamente logrará alcanzarlo una vez constituido en sociedad ó corporación.

Pero este medio, que bien empleado podría servir de arma poderosa, resulta un nuevo peligro y una causa nueva de malestar, porque destruye la libertad individual y convierte al obrero en figura que se mueve según la voluntad y capricho de personas extrañas á quienes ni conoce siquiera y cuyos fines y propósitos se encaminan las más de las veces á conseguir ventajas particulares, políticas ó financieras, de personajes ocultos que sólo van á su negocio.

Si la asociación se limitase á agrupar obreros de un mismo oficio, estos inconvenientes desaparecerían y no se llegaría nunca á la huelga general, que tanto perjudica á las clases proletarias. Pero hoy ocurre todo lo contrario.

A la asociación individual se ha añadido la agrupación de gremios, resultando que el obrero albañil, por ejemplo, para ayudar á un asociado de otro gremio y de población distinta véase obligado á entrar en una huelga que no le interesa en lo más mínimo y que tal vez se declaró para conseguir un alza en los valores públicos, en beneficio de cuatro paniaguados que dirigen, sabe Dios desde dónde, el movimiento de resistencia.

Quien esto escribe es un obrero, y no acierto á comprender por qué debe holgar, por qué debe abandonar su trabajo cotidiano, y en virtud de qué precepto moral puede obligársele á renunciar á su libertad en beneficio sólo de otros obreros de distinto oficio con quienes no le unen comunidad alguna de intereses ni siquiera relaciones de compañerismo.

Nosotros defendemos la asociación en gremios, pero no la asociación de gremios.

¿Se dirá que todos los trabajadores somos compañeros? Entonces contestaré que todos los hombres somos hermanos.

La asociación debe subsistir contra el patrono explotador, contra el patrono tirano, pero no contra la clase patronal.

De otra suerte, habrá que reconocer que los patronos tienen también derecho para unirse no contra el obrero pigré, contra el mal trabajador, sino contra la clase obrera, lo cual no es admisible.

Si se me permite, otro día continuaré sobre el mismo asunto.

José.

Servicio militar

No somos partidarios del servicio militar obligatorio. Otro día expondremos las razones en que nos apoyamos.

Pero el público anhelo, mejor dicho, el anhelo del público, de la masa que vive engañada, lo pide, y para darle gusto parece que se va á eso, aunque resultará, no lo duden Vds., servicio obligatorio falsificado.

Y falsificado en perjuicio del pobre, del obrero, del menestral.

Los políticos, los caciques y sus paniaguados, esos se escapan fácilmente por las mallas innumerables que van á quedar una vez tendida la red, que no servirá sino para envolver al monton anónimo, al hijo de quien no tenga buenas aldabas donde agarrarse, al hijo del aldeano que no aporta más que su voto personal en día de elecciones, al que duerme en catre, en mísero jergón ó en la pajera.

Ya lo verán Vds., y ojalá no llegaran á verlo.

Los mayores del rebaño populachero, los que llevan el palo de la gaita en ese baile de la política democrática, le dicen al pueblo que ahora va de veras, que todos serán iguales ante la ley y que no escapará una rata.

Y el pueblo, el infeliz pueblo, cree en esas mentiras, da fe á esos embusteros que de continuo le engañan con premeditación y alevosía, y espera el ansiado momento de ver á sus hijos relevando á los hijos de los potentados en los turnos de imaginaria en los cuarteles, y acercando su plato de hojalata al cazo del rancho, una vez llenado el suyo.

Y aquellos embaucadores tienen razón en parte. Es decir, tienen razón cuando afirman que del servicio militar no escapará una rata. Porque sus hijos y los hijos de los poderosos y de los caciques y de los paniaguados no son ratas, sino gatos que de un brinco saltarán por encima de la red y escaparán de sus mallas, quedando enredados únicamente los ratones y ratoncillos criados en el campo, en la aldea, en la bohardilla, en el taller ó en la fábrica.

Esos gatos cubrirán número, eso sí; será incluido su nombre en las listas militares; pero ya se harán Vds. cargo de que no podrán suprimirse las oficinas de administración, en las cuales se necesitan escribientes y ordenanzas; de que no se puede prescindir de los asistentes, y de que por una ú otra razón en todos los regimientos hay varios rebajados, etc., etc.

Algo de todo eso debió advertir quien el otro día se levantó en el Senado y pronunció un discurso, que ha publicado la prensa de Madrid, «abogando por la igualdad absoluta en el servicio militar, pues tanto los pobres como los ricos están obligados á coger las armas en defensa de la patria.»

De suerte, que ese senador cree, como todos creemos, que no basta para cumplir con el servicio militar, tener el nombre inscrito en las listas, si luego en la distribución de oficios y ocupaciones se hace una excepción á favor de los ricos; sino que es preciso algo más; es preciso atender á la aptitud de cada individuo.

Pero ya cuidarán de dejar en la ley algun parralillo cuya interpretación autorice esos privilegios y desigualdades.

Y no me negarán ustedes que si hay muchos hijos de familias ricas que no sirven sino para lucir su garbo paseando su nulidad por esas calles, y apenas si saben redactar una carta, hay también muchos, muchísimos jóvenes, hijos de padres poco acomodados, que son útiles para trabajar en una oficina; y otros, de la clase obrera ó labradora, suficiente listos y avisados para ser ordenanzas, asistentes y para desempeñar otros cargos que eximen de ciertos actos oficiales en la vida militar.

¡Por vida que, en nuestro concepto, ese senador acertó en el blanco y estuvo admirable!

Pero hay que advertir que no se llama

maba Nogués, ni Soriano, ni Lerroux, ni Pablo Iglesias.

Ni siquiera es republicano ni socialista, sino clerical, y muy significado.

En una palabra, es el Sr. Obispo de Jaca.

Si publicara *El Pueblo* esta noticia, que no la publicará á pesar de sus nuevas aficiones socialistas y de su cacareado amor á las masas obreras; si publicara esta noticia *El Pueblo*, no la comentaría como nosotros la comentamos, y ello por dos razones: porque habría de alabar á un Obispo, y porque les pondría la boca amarga á muchos republicanos de Tortosa que no están por el servicio obligatorio, ó por lo menos lo tolerarían á condición de que sus hijos fueran de los privilegiados.

Una observación y terminamos.

¿Han servido en filas, han defendido á la patria todos esos que hoy piden el servicio militar obligatorio? Si no han servido, es porque sacaron número alto, ó porque siendo ricos sus padres no quisieron dar ejemplo de patriotismo, prefiriendo obrar como burgueses librándose con su dinero, y ahora, porque ellos han pasado el peligro, no quieren que los demás se libren con el suyo?

Desde la barrera cualquiera es torero.

¡Siempre á la cola!

Los anticlericales españoles quieren civilizarnos á su manera; y para conseguirlo no se les ocurre otro medio que andar siempre con sus narices pegadas al trasero de las acémilas que en Francia llevan á rastras el carro de la moderna civilización, y correr saco en mano recogiendo la basura amontonada en los muladares y estercoleros de las naciones más adelantadas.

Cuando estalló la guerra de Filipinas, los diarios de la cuerda se despacharon á su gusto contra las órdenes religiosas, presentándolas al pueblo como los únicos causantes de la insurrección; pero luego se descubrió que el fundador y mangoneador principal de la sociedad secreta llamada el Katipunan era el masón Morayta, y los frailes quedaron rehabilitados.

¿Quién no recuerda las infames campañas sostenidas por la prensa liberal contra el P. Nozaleda? Nadie habrá olvidado que perdonó generosamente á quien fué condenado por calumniador.

Y es que en Francia se había iniciado ya la persecución religiosa, y era preciso secundar aquel movimiento.

Francia, ¡oh! la culta Francia, había publicado una ley contra los religiosos, y Morote se apresuró á traducirla, importándonos, sin pagar derecho de aduana, aquellas inicuas disposiciones que pateaban la tan alabada y ponderada libertad republicana.

Cuando Francia disolvió las congregaciones religiosas, nuestros clericales se opusieron á que los frailes y las monjas entraran en España, y escribieron largos artículos contra la que llamaban ellos *invasión negra*.

Había que seguir oliéndole el rabo á la nación francesa, si queríamos europeizarlos.

Vino la revolución de Portugal, que expulsó también á los religiosos, y allá fueron también los demócratas españoles á aplicar sus narices, y con su escoba nos trajeron á España cuantas inmundicias pudieron recoger, llenando su prensa de mil infamias elaboradas por los flamantes republicanos.

Portugal, oh! Portugal...

Y se levantó nueva campaña, y hasta á *El Pueblo* se le erizaron los cabellos al pensar que los religiosos de Portugal podrían venir á Tortosa.

Pero el Gobierno portugués, volviendo de su acuerdo, ha llamado nuevamente á las Hermanas de la Caridad, é Inglaterra ha recibido en palmas á los religiosos expulsados, y los Estados Unidos piden con mucha necesidad que vayan más frailes á Filipinas, porque reconocen que el religioso es el mejor maestro, el más incansable

propagandista de la verdadera civilización.

Y á Filipinas volvieron los frailes, y se están organizando nuevas expediciones, solicitadas por el Gobierno americano.

Pero los anticlericales españoles, siempre *pa atrás*, á la cola, oliéndole el rabo á la República francesa, sin querer advertir que Inglaterra, los Estados Unidos y Portugal han reconocido que el fraile es el mejor elemento de prosperidad y cultura.

Ellos á la cola, y no les saquen ustedes de ahí.

¡Mamarrachos!

BOCADILLOS

Si tuviera que abrir un registro en el que anotar todas las planchas que el denigrante sectarismo inspira á los que *viven* titulándose republicanos, sería punto mucho más que imposible.

Porque en lugar de cabeza llevan todos un pepino, y, claro, al abrir la boca... pepitas y desatino.

(Y no va por Marcelino)

Se levanta Soriano en el Congreso, y exhorta la Cámara por... eso.

Deja oír su potente voz de grillo, y después de escupir por un colmillo, levantando los puños, nos anuncia que nos va á presentar la gran denuncia.

—¡Señores! En un convento de monjas de Alcalá de Henares han sido vendidos valiosos objetos artísticos.

—No, señor—le contestan;—allí no se ha vendido nada de lo que S. S. dice.

—¿No? Bueno. Pues que conste que si no lo han vendido llevan intención de venderlo.

Y se sienta tan tranquilo: guarda sus instintos fieros, sin ver que todos se rien, desde el cojo á los porteros.

Pero dejemos á Soriano, á quien Dios le conserve la vista, pues según la maldición de la célebre gitana, si la perdiera, se vería muy negro para colocarse lentas, y leamos *El País*, que cosas de España! le pasa como al Congreso.

También lo dirige un cojo.

¡Atención!
«En Ciudad Real han construido los Hermanos de la Doctrina Cristiana un suntuoso edificio en la calle de Toledo, teniendo además en proyecto la explotación de los tranvías y la traida de aguas del Guadiana.»

Y preguntará el lector: ¿Las aguas del Guadiana, qué relación guardarán con la Doctrina Cristiana?

Pero como á mí me ocurre todo lo contrario que á Merino, que no pone la mano en ningún asunto que no lo estropee, voy á demostrar á *El País*, que, ó ha sido víctima de algún engaño ó, por el contrario, ha convertido, á sabiendas, en víctimas á sus lectores.

En primer lugar, en Ciudad Real no existen Hermanos de la Doctrina Cristiana.

En segundo lugar, ninguna otra Comunidad ha levantado edificio alguno, ni suntuoso ni sin *sintuosar*.

En tercero, saben hasta los niños de pecho que el que se *colara* en el negocio de los tranvías, quedaría más limpio que los bolsillos de Lerroux, antes de meterse á político, y

Cuarto: las aguas del Guadiana no pueden ser llevadas á la población, porque hasta los propios niños á que más arriba hago referencia, saben que *no reunen condiciones de potabilidad*.

Conque, después de lo dicho, sigan con su manga ancha, con sus embustes sumando tras una plancha, otra plancha.

Imp. de F. Biarnés, á cargo de Algeró-Baiges.

HIPOFOSFITOS SALUD

EL MAS EFICAZ RECONSTITUYENTE

Aprobado por la Real Academia de Medicina



El Jarabe de Hipofosfitos Salud, cura con éxito seguro la anemia, clorosis y la debilidad nativa y nerviosa.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, robustece las naturalezas debilitadas por los abusos ó la vejez.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, es un remedio heroico y todas las jóvenes, á los 12 años, deberían tomarlo.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, se recomienda á las señoras durante la lactancia y el período que la precede y á todas las que se dedican á trabajos intelectuales y físicos.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, favorece el desarrollo del sistema óseo de los niños. A los pocos días de tomarlo, el rosado color de las mejillas demuestra la excelencia de las virtudes de este poderoso reconstituyente.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, debe darse á las criaturas delicadas y enfermizas. Purifica y enriquece la sangre, aumenta el apetito y fortifica el sistema nervioso de los niños. Millares de médicos lo han adoptado con preferencia á todas las Emulsiones de Aceite de Hígado de Bacalao, Jarabe de Rábano, Vino sónicos, etc., etc., por su agradable sabor y efectos más rápidos y seguros en todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento orgánico.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, deben tomarlo todos los jóvenes de ambos sexos.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, cura la tisis en su primer y segundo grado, tomando una cucharada por la mañana, al mediodía y por la noche, media hora antes de la comida.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, deben tomarlo todas las personas escrofulosas para robustecerse y regenerarse; basta una cucharada todos los días al acostarse.



No confundir este Jarabe con otros similares

Al por mayor: **Sres. Climent y Compañía, TORTOSA**

Al detall: Principales farmacias y droguerías de España y Américas latinas.